



Geopolítica en tiempos de polarización: Un sólido testimonio de nuestro tiempo

Mario Cerino Madrigal

Entre las más grandiosas experiencias que a los lectores suelen regalarnos las presentaciones de libros, está la posibilidad de reunirnos presencialmente con el autor. Venturosa dicha, por lo tanto, la que gozamos esta mañana.

Las partes del libro *Geopolítica en tiempos de polarización política y social. Una visión pospandemia*, cuya presentación nos convoca, nacieron como «Prospectivas», la columna semanal que desde hace varios años Emilio de Ygartua comparte generosamente en un diario local. Hoy, en conjunto, esas colaboraciones son un sólido testimonio de nuestro tiempo. Una brújula, como señala en el prólogo Josu Gómez.

Es importante resaltar ese atributo, porque vivimos en una época donde lo superfluo o, mejor dicho, lo líquido, como sostiene Zygmunt Bauman, tiende a imponerse. En tal escenario, tratar de ahondar en el conocimiento de las cosas y saber más y más se convierten en factores diferenciales muy poderosos. Quiero precisar que, aunque el libro cobra un título distinto al del trabajo periodístico que le dio origen, a lo largo de él hallamos auténticos ejercicios de prospectiva, conforme a las lecciones de un probado experto mexicano en este campo, el doctor Tomás



Miklos. Hay análisis metódico, porque Emilio sabe bien que prospectiva no es especulación, sino el estudio riguroso de las causas técnicas, económicas, políticas y sociales que aceleran la evolución del mundo moderno, y la previsión —relacionada con el diseño de escenarios— de las situaciones que podrían derivarse de sus influencias conjugadas.

Cabe aclararlo porque nunca sobran seres humanos con una estrambótica predilección por acumular conocimientos y hasta por intentar predecir el futuro.

Así ha sido en el pasado, lo mismo que en el presente, y de seguro así será en el porvenir. Pero este libro no es ni el oráculo de Delfos ni el ChatGPT de la deslumbrante inteligencia artificial.

Vaya que estas dos analogías, una muy remota (el oráculo de Delfos), la otra muy actual (el ChatGPT), me pueden servir para ubicar en su justo valor y dimensión este libro, en el marco de una realidad caracterizada por el excesivo y vertiginoso ritmo de la información, donde se vuelve una exigencia la capacidad de discriminar aquello que es de calidad de lo insustancial. Recordemos que vivimos la era de la infoxicación, como diría Alfons Cornellà.

Delfos era el oráculo del dios Apolo. Allá por el siglo VIII a. C. acudían a este templo comunidades, soberanos y simples particulares, esperando que el oráculo les aconsejara a la hora de tomar decisiones de importancia. Se cuenta que fue increíble la red de peregrinaje que unió a toda Grecia con ese

lugar al que, por cierto, los griegos llegaron a considerar el ombligo de la Tierra.

Aunque al santuario acudía multitud de peregrinos en busca de alguna consulta, la función esencial del oráculo no era predecir el futuro, sino pronunciarse en torno a decisiones políticas, empresas bélicas o comportamientos éticos.

En el interior del templo se encontraba la sacerdotisa Pitia, por cuya boca hablaba Apolo. Descendía a un lugar subterráneo, masticaba laurel y luego se sen-

taba sobre una grieta natural del suelo de la que salían vapores. Al inhalarlos, la sacerdotisa entraba en un estado de frenesí o delirio, gracias al cual pronunciaba palabras, quizás incomprensibles, que otros sacerdotes del templo escuchaban y escribían para entregarlas a los consultantes.

Sabido es que las respuestas del oráculo eran formuladas de manera solemne, a menudo en verso, pero no eran fruto de una mera inspiración religiosa, sino que se basaban en un conocimiento profundo de la

actualidad. Muchas de esas respuestas, para ser interpretadas de manera correcta por los consultantes, exigían ajustarse al contexto, so pena de incurrir en equivocaciones.

Una leyenda cuenta que el rey Cresos de Lidia, inquieto por el belicoso avance del ejército de Ciro II de Persia, envió un mensajero al oráculo de Delfos, que le respondió que si conducía un ejército hacia el este y cruzaba el río Halis, destruiría un imperio. Cresos hizo entonces lo que el

oráculo dijo: marchó hacia el este y cruzó el río Halis. Se cumplió el vaticinio: un gran imperio fue destruido, el suyo. Se trata de un genuino ejemplo de las consecuencias que acarrea no saber leer el contexto.

La otra analogía, la más actual, se deriva del advenimiento de la inteligencia artificial y una de sus banderas más sorprendentes y visibles: el ChatGPT que, al parecer, cual oráculo moderno, es capaz de responder a toda clase de solicitudes, solo tenemos que hacerle pre-





guntas de manera convencional y las entenderá. Tiene más de 175 millones de parámetros y está entrenado a base de texto, pero es evidente que tiene en el ajuste a contextos específicos su talón de Aquiles.

No es por adular a nadie, pero yo he conocido mentes humanas muy lúcidas, capaces de disertar con magistral elocuencia muchísimos temas, al grado de la sorpresa y la fascinación —sin ser oráculo de Delfos o ChatGPT—, y con el ingrediente principal de estudiar con magisterio el contexto para dar sentido a sus reflexiones. Seguramente ustedes también conocen gente así.

Precisamente una de las principales virtudes del libro, y de manera específica también de cada texto que lo conforma, se encuentra en la facilidad con que su autor explica y relaciona acontecimientos actuales e incluso históricos para entregarnos análisis de la realidad global. Contribuye a enriquecer el don de pensar con amplitud de miras y de establecer vínculos entre unas realidades y otras, gracias a lo cual podemos contemplar el mundo desde múltiples perspectivas.

El reconocido pedagogo brasileño Paulo Freire diría que es una pertinente lectura del mundo, porque en la construcción de la obra se puede observar una estrecha relación entre el texto y el contexto. Por lo tanto, el acto de leerlo va más allá de la decodificación de la palabra. Se trata de iniciar el recorrido por una senda de comprensión crítica de importantes acontecimientos globales.

En las páginas de la obra se entrecruzan con singular pertinencia los variados desafíos que enfrenta el presidente estadounidense Joe Biden, como por ejemplo las tensiones entre China y Estados Unidos; la mirada diacrónica en torno al impacto económico y la vulnerabilidad de los derechos humanos que produce la guerra en Ucrania; o en suelo nacional, los periplos del Gobierno de México para lograr que, pese a las reacias posturas de la oposición, cuajen reformas como la eléctrica o la electoral.

¡Qué gran tino el del título!, porque tan solo estos tres ejemplos que acabo de comentar dan cuenta de una acentuada polarización política y social. La riqueza del



análisis reside en la mirada diacrónica, porque el autor, cual experto tejedor, toma los hilos de la madeja, la va deshilando, es decir, desdobra temas de trascendencia global en varias entregas.

Otros acontecimientos merecen, por su impacto coyuntural, una revisión sincrónica, y en esta categoría ubico el fallecimiento de la reina Isabel II; las conmovedoras palabras por el sentido deceso del doctor Antonio Osuna, pilar de la medicina en Tabasco, y las elecciones del 5 de junio del año pasado en seis estados del país, por mencionar algunos.

Si antes dejé entrever la fortuna de toparnos con mentes muy lúcidas, es el momento de reconocer —explícitamente— que hay pocas personas con una visión integral y profunda del mundo, capaz de interpretarlo con aguda sapiencia, como el doctor Emilio de Ygartua. Lo puedo asegurar no solo por conocer su brillante trayectoria, sino por los enriquecedores aprendizajes que ha dejado en quienes lo hemos leído, escuchado y además convivido con él, como sucedió en mi caso durante un par de años continuos en un espacio académico. No es un observador indiferente de la realidad global,

que mira las cosas como lo hace un zoólogo al observar la forma en que los peces grandes se tragan a los pequeños; tampoco es un profeta que trata de examinar su presente para conocer el futuro; es un ciudadano con una gran sagacidad analítica que sabe cuál es la clave para descifrar los hechos.

Permítanme finalizar citando estas líneas de Averroes, filósofo árabe andaluz del siglo XII: «Los secretos se revelan fácilmente a quien sabe levantar el velo ligero. Aquel que no sabe cómo está hecho el nudo no podrá deshacerlo; aquel que sabe, podrá tejer con los nudos grandes redes».

Muchas cosas tenemos que agradecerle con esta obra, querido Emilio, entre ellas no solo que seas un experto desatador de nudos, sino que con los temas coyunturales que has recogido y analizado —cada uno de ellos un nudo— podamos tejer una amplia red para interpretar mejor el mundo que nos tocó vivir.

*Universidad Olmeca, Villahermosa, Tabasco,
27 de abril de 2023*